

Otra solución lingüística es posible... y necesaria

Se puede constatar que los planes universalmente aplicados para imponer el idioma inglés como segunda lengua no han logrado el resultado apetecido. Después de tanto esfuerzo desplegado para la difusión del inglés en todo el mundo y concretamente en nuestro país, haciéndolo obligatorio en los planes oficiales de enseñanza, con profusión de academias de inglés, resulta que el fracaso es en todas partes fuera del mundo anglosajón que lo tiene como lengua materna. Para un dominio pasable de esa lengua es preciso el traslado a y estancia de varios años en Inglaterra, EE.UU... cosa que hacen bastantes jóvenes de nuestro país pero que es un lujo que sólo pueden realizar los más pudientes y los más arriesgados.

El dominio de una segunda lengua, tanto si se trata del inglés, el francés u otra cualquiera, es una tarea harto difícil y que casi siempre queda incompleta, al menos para una gran mayoría de la población. El estímulo o incentivo para promover ese estudio es la posibilidad de acceder a puestos de trabajo interesantes y bien remunerados. Esto es especialmente cierto para el caso del inglés. Añadamos a esto el hecho de que muchísima documentación y material de estudio, principalmente en materias relacionadas con la ciencia y la técnica, proceden del área de dominio del inglés y jamás van a ser traducidas a otros idiomas nacionales, lo que obliga a los que deseen estudiar esas materias a aprender ese idioma siquiera a nivel de traducción.

Todo ello forma parte de una estrategia de imperialismo cultural por parte de la gran potencia dominante a escala mundial, que pretende imponer el conocimiento y uso de su idioma a todo el planeta con la finalidad de que los angloparlantes puedan ir por todo el mundo como por su propia casa. En favor de esa población privilegiada del mundo de habla inglesa (USA, Reino Unido, Australia, Canadá...) los estudiantes de todos los demás pueblos del planeta tienen que gastar tiempo, dinero y esfuerzo para aprender un idioma que, en todo caso, jamás llegarán a dominar lo suficiente para una plena comunicación. Una comunicación plena a todos los niveles que es cada vez más necesaria en un mundo en el que las interrelaciones humanas se intensifican en el comercio, la industria, el turismo, los intercambios culturales... así como en lo que respecta a la libertad del mercado de trabajo. Esto es más patente en la Unión Europea con su libre circulación de personas, mercancías y capitales.

Pues bien, existen los medios técnicos y materiales que posibilitan la comunicación humana a todos los niveles: teléfono, televisión, estaciones de telecomunicación, internet... pero se echa en falta la disponibilidad de un instrumento lingüístico que facilite esa comunicación. El inglés demostró su fracaso en esa tarea, en la que fracasaría igualmente cualquier otra lengua nacional o étnica.

Es preciso recordar una vez más que existe, sin embargo, la solución lingüística que permite la superación de las barreras lingüísticas del planeta. Ese instrumento se llama Esperanto y existe desde hace más de un siglo y posee dos características imprescindibles para un idioma común: la facilidad y la neutralidad. Es neutral por que no es de ninguna comunidad en concreto, y es de fácil aprendizaje por que ha sido especialmente concebido para facilitar su aprendizaje.

Los intereses dominantes en el mundo pretenden evitar esa solución racional del problema de la comunicación, pero el mundo tiene la necesidad objetiva de sacudirse la tutela cultural que el imperialismo trata de imponerle y no dejarse ceñir por soluciones injustas. Principalmente Europa necesita romper su dependencia económica, militar y cultural, y en lo cultural la necesaria independencia pasa por la adopción de un idioma común que beneficie por igual a todos los países miembros de la Unión.

Es interés de todos esos países incluir el Esperanto en los programas oficiales de enseñanza. Mientras no se tome esa medida, la tarea debe seguir siendo realizada con el trabajo voluntario de las asociaciones y grupos del movimiento esperantista, entre los que se encuentra nuestra Asociación Asturiana de Esperanto, que este año cumple su centenario.

Comenzamos nuestro segundo siglo organizando un nuevo curso de enseñanza de la lengua internacional, pero somos conscientes de que esta tarea no avanzará suficientemente sin la implicación oficial por medio de la implantación de esa enseñanza en los planes escolares de estudio.